



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12611

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
ora.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor 24

MIÉRCOLES 18 DE NOVIEMBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue (aux) l'Ami-
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

Hecho consumado

Hasta ayer tarde y á pesar de lo manifestado por los monteristas respecto al definitivo resultado de la asamblea del domingo, ha podido esperarse que el pleito de la jefatura sería cosa dejada al tiempo, para que éste impusiera su fallo, ya que no han podido fallar en causa propia los llamados á hacerlo; mas desde el instante en que no es una agrupación, sino varias, las que adoptan aquella actitud, es preciso creer que ha quedado roto en dos grandes fracciones el partido que acaudilló Sagasta.

Estamos en presencia de un hecho consumado; ni se intenta destruir el efecto del acto del domingo, ni se hace nada para remediarlo, ni nadie se ocupa en zurrir voluntades, ni de aquí en adelante habrá un solo partido liberal. Habrá dos y por ende de linte democrático, acaudillados por Montero y Moret, es decir, por los dos candidatos que se disputaban la jefatura del partido.

Súmanse al primero las fuerzas desprendidas del núcleo cuando era dirigido por el señor Sagasta. Al segundo no se suma nadie; pero con ser mas chico, en la apariencia al menos, ha de quedar mejor disciplinado por ser homogéneo y reconocer un jefe único.

El partido que acaudillará Montero será una fusión, ó conjunción tal vez de cuatro tendencias, representadas por el jefe dicho y los señores Vega Armijo, Canalejas y López Domínguez. El partido acaudillado por Moret no tendrá más que una, la del jefe, y éste se-

rá el único que le dé orientación. Dado el modo de hacer la política en España, no es posible dudar que un tal partido ha de gobernar con mas desembarazo, pues si á gobernar se le llamara no tropezaría con esa dificultad grandísima que se llama ponderación de fuerzas, dificultad que sólo al gran talento de Sagasta le era fácil vencer, no obstante lo cual tuvo en ocasiones que rendirse ante ella renunciando el poder.

Consumado el hecho de la división ¿cuál será el grupo preferido cuando el partido conservador se agote? ¿El que rige Moret? ¿El dirigido por Montero Ríos? Si es el primero, se robustecerá con el mando, porque en esta época las ideas son cosa secundaria. Si es el segundo, tropezará con las dificultades de la ponderación, y donde comiencen á morir las esperanzas surgirán momentáneamente los desprendimientos.

Donde hay inteligencia hay pacto, y pactado habrán los señores Montero, Armijo, Canalejas y López Domínguez para suscribir la jefatura del primero. Para coincidir habrá retrocedido Canalejas y avanzado Armijo, porque éste no fué nunca partidario de los radicalismos de aquél; y aunque es verdad que en el discurso pronunciado en la inauguración de la asamblea dijo que los liberales debían serlo tanto que llegaran á los lindes de la república, dudamos que esa frase fuese pronunciada para otra cosa que para hacer efecto.

El tiempo aclarará este asunto y hará su obra de desgaste; y como es imposible que puedan coexistir dos partidos democratas, y sobre el interés de la patria no

puede prevalecer el odio de los hombres, esos dos partidos se fundirán en uno, ó se irán desgastando para dar origen á una nueva entidad que sustituya á los dos en que se ha dividido el núcleo liberal.

Y como eso es cosa que debe hacerla el tiempo, dejamos á éste que realice su obra.

TIJERETAZOS

De La Correspondencia:

«El Gobierno se muere; lo anuncian los técnicos del vaiven político y confirma su anuncio el recuento de estos días en el salón de conferencias del Congreso».

Para el colega todo está en la agonía.

El sábado dijo que el partido liberal estaba muerto y al día siguiente se dividió el partido.

Ahora declara al gobierno en situación agónica.

¡Vaya un ojo!

Si fuésemos ministros ya estaríamos haciendo testamento.

**

La verdad es que estamos mejor que queremos.

El gobierno padeciendo de aplausos.. que matan.

Los conservadores, queriéndose como decían que quería á sus hijos el diablo.

Los liberales, hechos basiliscos.

Los republicanos, tirándose chillidrinas como puños.

No tenía razón quien decía que España era un presidio.

Pero un manicomio sí lo es.

Sin loquero que haga entrar en razón ni médico que cure.

En Londres ha causado enorme sensación la noticia de que todas las potencias asiáticas han concertado una alianza defensiva.

Cuando el efecto en Londres es tan malo, razón tiene para ponerse en guardia la raza amarilla.

A nosotros nos tiene sin cuidado.

Como no tenemos intenciones de conquistar nada allí ni en parte alguna..

ANUNCIOS

DIENTES USADOS

Uno de los anuncios más constantes en la cuarta plana de los diarios de gran circulación, es el de un negociante que compra dentaduras usadas, «á buen precio».

¡Dientes viejos! En unos tiempos como los que corremos, tan accidentados é inseguros, ese negocio, pequeño ó grande, es todo un poema. ¡Un poema con dientes!

Dentaduras usadas, ¿querrá decir «postizas»? ¿O es un medio indirecto de que se vale ese misterioso traficante para tentar la codicia de ciertas pobres criaturas que poseen admirables «fichas»?

¿No se vende también el pelo natural? ¿Por qué no han de venderse los dientes hermosísimos y chiquitos de muchas infelicitadas beldades del arroyo?

¡Qué terrible sacramento de la suerte! Tal vez, algunos golfitos, ateridos de frío, se vean en la necesidad de vender sus hermosísimos dientes para poder comer.

Pero entonces, ¿se puede comer sin dientes? Antiguamente, no; pero hoy, con el progreso de los tiempos, con tanta máquina nueva, con tanta electricidad y tanta miseria acumulada, sí.

He ahí un nuevo y desconocido capital de los pobres. Ellos no beben licores, refunados, no fuman tabacos escogidos, no muerden costuras selectas, no catan salssas verdes; en suma, no padecen las caries de los privilegiados de la fortuna.

No beben sino el agua cristalina de la fuente, ni comen más que las sobras de los ricos, y tienen hermosísimos dientes, que son la admiración y la envidia de los viejos reumáticos y de las apergaminadas neuróticas del gran mundo.

¡Dentaduras usadas! Las postizas no las pueden gastar más que los ricos, y éstos no las venden... las tiran. Quizás el gancho del trapero las habrá descubierto alguna vez entre las mil quisquillosas inútiles y deso-

chadas que van á parar á la oscuridad de la basura.

Y ¿quién compra esas? Los pobres, que son los únicos que las podrían vender, no tienen esas cosas. Los pobres no pueden gastar dientes postizos. ¡Es artículo de lujo!

Por lo tanto, esas dentaduras usadas que compra ese negociante anónimo, no deben ser postizas. ¿Para qué sirve un diente postizo de desecho?

No se puede decir lo mismo de los dientes «usados» naturales. Estos tienen un valor real y efectivo, y en definitiva, si residen en la boca de un necesitado que conoce todos los dolores de la miseria, pero no el de muelas, que no padece de caries, ¿por qué no ha de vender «sus piezas»?

Muchas viejas cocotas y no pocas viejas verdes, quieren remediar los estragos del tiempo en sus quijadas esqueléticas, repeniendo sus caídos dientes con otros frescos y hermosos.

Pero tiene horror á la sola idea de que sus dientes postizos procedan del osario de un cementerio, y... ¿quién sabe! Acaso exijan al dentista que garantice la procedencia de los dientes que le compran.

Y supuesto que se venden á peso de oro querrán tener la seguridad de que no proceden de los muertos, sino de personas vivas y sanas.

Después de todo, si hay quien compra esas cosas, ¿por qué no ha de haber también quien las venda?

¿No hay quien vende la conciencia... y no le pasa nada?

Abel Imart.

MICROSCOPICAS

Pan... blancos... y peros.
Los niños de la escuela de Roche, enclavada en el término municipal de La Unión, invitaron el domingo á una merienda á los asilados del Liceo de dicha ciudad.

Y les dieron de merendar eso: pan, blancos y peros.

No está el toque en la cosa, está en la ausencia; no en el manjar, en la intención.



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C. A



DOS MISERIAS

353

—¡Ah! yo no os venderé, —murmuró Rosalia con espanto;—yo os lo prometo, yo os lo juro..

—Tanto has prometido y jurado sin cumplirlo, que ya no te creo, —repuso Adrian soltando una de las correas de cuero que ceñían su saco de viaje.—A mí no me asustas impunemente: hace ya mucho tiempo además que estoy á merced tuya y me canso; la ocasión no puede ser mas favorable y es preciso acabar...

Al hablar así habia cogido las manos de la jóven y la sujetaba por las muñecas con la correa.

—¿Que vais á hacer? Soltadme, —esclamó Rosalia tratando de defenderse.

—Ya te lo habia dicho, —repuso Adrian con ojos estaban inyectados en sangre.—No has querido oírme y te irás á reunir con las otras.

Rosalía lanzó un grito, hizo un esfuerzo para levantarse; pero él se arrojó de nuevo sobre el lecho y sujetándola con su propia rodilla la ató igualmente por los piés.

—¡Perdon! ¡piedad! ¡no me mateis! —murmuraba la pobre jóven con acento de espanto.

—Silencio, —dijo el duramente.—Está todo preparado y yo no trabajo nunca en balde.

Rosalía quiso gritar.

38 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Al acercarse Adrian, el animal dejó oír un sordo gruñido.

—En nombre de Dios, no le atormentéis, —esclamó Rosalia palidiseando, —¿qué da miedo?

Adrian se volvió.

—Por eso quiero separarte de él, —murmuró con acento sombrío.

—¿Yo?

—¿Y por eso buscabas el medio de huir, concertádate con esos desconocidos?

—¿Yo?

—¿Ibas á denunciarme?

—Yo nada he dicho.

—Porque entré á tiempo: pero has dado un oíta al aideano..

Rosalía no pudo contener un grito de sorpresa y de espanto.

—Ya ves que todo lo he oído y que no soy tan fácil de entregar como parece.

—¡Oh! yo no pensaba entregarte, —esclamó Rosalia desolada;—no; lo único que yo quería era salir de una posición que no puedo soportar.

—Eh, eh; pero como no puedo consentir que sea á costa mía, te haré salir por mi propia mano.

—¿De que manera?

—De la que no puedes venderme jamás.

XLI

Atravesaron un patio y después una calle solitaria y entraron en un callejon alcaido del cual veíase un edificio á teja vana, y cuyo estado ruinoso probaba el abandono en que se veía; estaban las paredes cuarteadas en muchos sitios, y los alrededores cubiertos de yerba probaban la poca gente que por allí se acercaba.

El interior no era menos desolador; veíase algunos pesebres de madera que indicaban que aquello habia servido para establo y una escalera de mano conducía á un granero, cortando la mitad del cuarto en su